



JESUS MARINA Y ELENA MORÓN

Vacíos adjetivos. El espacio construido en la fotografía

Ediciones Asimétricas, Madrid, 2017, 352 páginas. Idioma: castellano. 14,8 x 21 cm. Cubierta semirrígida (flexbinder), 24 €. ISBN: 978-84-946300-7-1

IÑAKI BERGERA

Universidad de Zaragoza
ibergera@unizar.es

El discurso de la trayectoria conjunta de Jesús Marina y Elena Morón constituye una de las más sólidas y coherentes exploraciones teórico prácticas en torno a las relaciones entra el espacio construido y su imagen. Como fotógrafos, investigadores y docentes, la profundidad y agudeza de su análisis crítico y conceptual es directamente proporcional a la sensibilidad y densidad de las imágenes —rebotantes de vacío— que construyen con su mirada. Defensores convencidos y militantes de la existencia de un lenguaje visual que debe ser aprendido y, por tanto, enseñado sus fotografías son ensayos y sus textos invocaciones que alientan la especulación y despiertan el hambre de mirar. Frente a la contemporánea saturación empalagosa de imágenes, que tanto ha ofuscado disciplinariamente a la arquitectura, Marina Morón nos proponen —que no imponen— una hoja de ruta amable y sensible, una mirada lenta dirigida hacia los márgenes de la observación, un itinerario que privilegia lo oculto frente a lo visible, lo aparente a lo real, el vacío, en suma, frente a la pesadez visual de lo evidente. De todo esto trata *Vacíos adjetivos*, su última publicación, que se añade a una lista de trabajos y proyectos que avalan la referida coherencia de su trayectoria. El libro, sencillo y elegante en su edición a cargo de la activa y prolífica editorial Asimétricas, es casi un manual y no solo un texto ilustrado —las imágenes constituyen aquí un discurso visual paralelo—, una suerte

de vademécum operativo destinado a servir y alentar “a quienes miran”, como se sugiere en la introducción.

El discurso del libro se articula en cuatro capítulos, *Vacío*, *Representación*, *Fotografías de aire habitadas* y *Proyecto de una colección*. En el primero de ellos se sustancia el argumentario que da título al libro, presentando el *Vacío* como instrumento crítico y herramienta de análisis en un doble sentido: el vacío cose los elementos que conforman la radiografía visual del espacio pero, como materia invisible, los descompone para entenderlos desde su propia autonomía e identidad. En estas primeras páginas los autores desmenuzan una particular taxonomía del vacío, de la “plasticidad del aire”. Sobre una urdimbre mantenida de referencias provenientes del arte, la arquitectura, la filosofía, la ciencia o la literatura, nos descubren las potencialidades operativas del vacío activo, el relacional y el construido. Los silencios, la desocupación, la nada, lo pasivo, lo negativo, las sombras, lo invisible, el aire, etc., constituyen para los autores una constelación de conceptos y realidades que ayudan acaso a entender qué *es* (o qué *no es*) el vacío como generador del espacio perceptivo.

La innata vinculación entre la arquitectura y su *Representación* ayuda también, en el segundo capítulo, a aquilatar el alcance de las potencialidades del discurso visual. Desgranar el concepto fidedigno y cabal de representación es necesario para entender, precisamente, como se revela y configura el vacío más allá de su apariencia desnuda y en diálogo mediatizado con la realidad. Porque la imagen fotográfica, compuesta de signos, coquetea con la realidad que representa, trascendiendo la literalidad de su registro documental figurativo y coqueteando ficcionalmente con el tiempo y la memoria. Fotografiar el espacio y registrar su vacío tendría así más que ver con la creación de un discurso visual narrativo que con su levantamiento notarial, instantáneo e iconográfico. De ahí la responsabilidad del sujeto que mira: la acción de mirar se entiende como un proceso filtrado, sintético y perceptivo de interiorización. Mirar es sustancialmente interpretar. “La realidad funciona como referente de origen y expectativa para el lector final; el lenguaje integra los recursos y las técnicas que hacen posible la expresión, articulada sintácticamente en forma de discurso visual; la percepción, por último, solo se entiende como proceso doble que interrelaciona la creación de la representación y la gestación del pensamiento del observador”.

El breve capítulo tercero, *Fotografías de aire habitadas*, constituye la declaración de principios de su método y propone la formulación a contracorriente de nuevos interrogantes para salvar el prejuicio, construido desde la experiencia, de la aparente oposición entre construcción y vacío, entre visión y mirada, entre abstracción y visualización: “el edificio puede ser considerado una representación del proyecto, invirtiendo así la imagen habitual del proyecto como representación del edificio”. Se llega así al núcleo de la propuesta de Marina Morón, una apelación a la mirada lenta de sus

Vacíos adjetivos: “un vacío como categoría esencial e instrumento de análisis, capaz por sí mismo de cualificar y significar la imagen para el observador, como clave de comprensión en su experiencia del espacio arquitectónico”.

Finalmente, el último capítulo del libro elabora, a modo de ensayo visual intangible, un *Proyecto de colección*, un “personal laboratorio de la nada”, una forma de conocimiento articulada a través de la acción analítica. Sus vacíos adjetivos devienen en “una taxonomía de representaciones de vacíos en la fotografía de espacios construidos”. Ordenados y diseccionados, en ellos se distingue un vacío anterior a la existencia de la propia imagen, un vacío que llena espacios interiores, un vacío denso hecho de significados y un vacío envolvente que actúa a partir de sensaciones físicas. Para explicar sus vacíos adjetivos, Marina Morón proyectan con imágenes y deconstruyen lo invisible. *La cuarta pared*, *Interiores intermedios*, *Sintagmas invisibles* e *In between* son las cuatro series o subcapítulos en los que se divide su particular colección abierta e infinita de vacíos fotografiados, rigurosa y profundamente diseccionados mediante un análisis certero y una interpretación rigurosa.

Marina Morón miran a quienes miran para aprender y enseñar a mirar. Nos desvelan el argumentario de sus procesos analíticos hacia las imágenes ajenas que luego ellos reelaboran en su personal ejercitación de la mirada. *Vacíos adjetivos* en un libro abierto y sin final, un estímulo para el observador expectante y una oda al emocionante adiestramiento de la mirada sensible, una invitación a sumergirse en espacios arquitectónicos rezumantes en su esencialidad de un vacío solo en apariencia impenetrable.

http://doi.org/10.26754/ojs_zarch/zarch.2018113222